



“Los contextos actuales son más inciertos, más cambiantes y con más actores con los que es muy complejo hablar para garantizar mínimos humanitarios. [...] El quehacer humanitario en los conflictos armados siempre ha sido complejo pero hoy han aparecido algunos elementos nuevos que dificultan para las organizaciones sanitarias, muy especialmente, el acceso a las poblaciones afectadas.”

Entrevista Francisco Rey Marcos, miembro fundador y Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).

Junio 2014

D. Francisco Rey Marcos, especialista en salud pública y Máster en Relaciones internacionales. Experiencia desde los años ochenta en la Cruz Roja, otras ONG y la cooperación oficial en diversas tareas de cooperación para el desarrollo y acción humanitaria.

Ha realizado misiones en una gran parte de países de América Latina (Colombia, Nicaragua, Honduras, El Salvador,...) así como en Marruecos, Mozambique, India, entre otros. Autor de numerosas publicaciones sobre desarrollo, acción humanitaria, etc. Es el Director de los Informes Anuales de Acción Humanitaria que publica IECAH y coordinador del Observatorio de Acción Humanitaria.

¿Cuál es el principal mensaje que quiere trasladar con la Conferencia “Protección de la misión médica y seguridad en terreno?”

Los contextos en los que se desarrolla hoy la acción humanitaria, particularmente en los conflictos armados de nuevo tipo, siguen planteando dificultades a las organizaciones humanitarias y condicionando la asistencia y protección de las víctimas. El quehacer humanitario en los conflictos armados siempre ha sido complejo pero hoy han aparecido algunos elementos nuevos que dificultan para las organizaciones sanitarias, muy especialmente, el acceso a las poblaciones afectadas.

Usted hablará de las nuevas amenazas de la seguridad en el trabajo humanitario. ¿Han cambiado de cara los actores y amenazas de los conflictos en los últimos años?

Por supuesto, en el mundo de hoy apenas hay conflictos armados convencionales que enfrenten a dos ejércitos pertenecientes a dos Estados con intereses opuestos. Hoy, las caras de los perpetradores de la violencia han cambiado y su vinculación con intereses económicos, tráfico ilícito, paramilitarismo y un largo etcétera de nuevos grupos y nuevos tipos de amenazas. Piense usted en los Gangs de las barriadas de Puerto Príncipe en Haití o de las comunas de Medellín en Colombia.

¿Cuál es la labor del IECAH?

Somos un Instituto independiente, un “think tank” que surge con el objetivo de aumentar el conocimiento e influir en los debates sobre las cuestiones humanitarias y las dificultades de la construcción de la paz en el mundo actual. Lo hacemos a través de la investigación, la difusión, la formación, la asistencia técnica y la incidencia y siem_



Foto: Francisco Rey Marcos.

pre en colaboración con otros actores: ONGs, cooperación pública, universidades, organismos internacionales. Pertenece a redes internacionales que tratan de profundizar en estas materias y mejorar la calidad de la acción humanitaria.

¿Cómo se trabaja desde las instituciones públicas para mejorar la seguridad en terreno?

En los últimos años las administraciones públicas españolas y muy especialmente la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) se han hecho conscientes de los retos de seguridad pues los secuestros de cooperantes, entre otros sucesos y tal vez como parte más visible de este tema, lo han exigido. Actualmente se hacen análisis de los escenarios de trabajo mucho más minuciosos, se hace seguimiento de la evolución de la situación, se elaboran protocolos de trabajo y planes de contingencia con los diversos actores, se coordina con los organismos especializados de la ONU, se comparte información, se imparte formación. En definitiva, creo que hemos avanzado bastante.

Y hay que decir también que se ha mejorado en los dos conceptos de seguridad: "safety y security", es decir también en factores como el cuidado de la salud de los cooperantes, la prevención, el uso de vehículos, los aspectos vinculados con el comportamiento sobre el terreno que, evidentemente afectan la seguridad entendida de una forma amplia.

En su opinión, ¿qué acciones son básicas para dotar de seguridad a los profesionales médicos que realizan acciones de cooperación en terreno?

Se debe crear un entorno que haga posible su importante trabajo. Y eso pasa por que se logre su aceptación por parte de los implicados. Y eso guarda relación con el mantenimiento de los principios humanitarios que en el ámbito médico sintonizan totalmente con los códigos deontológicos y con el juramento hipocrático. Ampliar la formación médica en sus aspectos técnicos con más elementos de otras materias sociales, culturales, psicológicas, de seguridad hacen el trabajo médico mucho más eficaz. Además en el trabajo sobre el terreno los médicos son parte de equipos multi-profesionales en los que

otros perfiles como los logistas, el personal de enfermería, entre otros, aportan su saber hacer.

¿Considera que desde las organizaciones, aquí en España, se trabaja suficientemente con el personal humanitario en temas de seguridad?

Creo que aunque tal vez con un poco de retraso lo hemos asumido con solidez y ahora se trabaja de modo adecuado. Incluso muchas organizaciones más vinculadas con el desarrollo pero que trabajan en escenarios con nuevas formas de violencia como las violencias urbanas en grandes metrópolis, se han hecho conscientes de la vulnerabilidad en la que se desenvuelven y han asumido el reto. Todo es mejorable pero estoy convencido de que vamos en la buena dirección.

¿Cuál ha sido su experiencia más compleja en materia de seguridad?, ¿cuáles fueron las causas y consecuencias derivadas de esa situación?



Sin entrar mucho en los detalles, tiene que ver con la violencia perpetrada por grupos vinculados al paramilitarismo en Colombia con los que resultaba complicado hablar para negociar el acceso a comunidades aisladas y afectadas por la violencia y el desplazamiento. Su vinculación con otros temas como el tráfico de productos ilícitos, su historia previa de atrocidades, hacían muy difícil saber cómo enfrentar esa realidad para lograr acceder a las víctimas sin ceder a sus intereses y sin dejarse manipular.

¿Cabría destacar alguna lección aprendida, o algún error en la gestión de la seguridad en la labor humanitaria en el pasado, que no debamos repetir?

Desde una perspectiva muy cercana, el no haber sido capaz de detectar que, incluso en contextos que durante décadas eran vistos como seguros, las cosas se estaban haciendo más complejas. Me refiero a los campamentos de refugiados saharauis en Tinduf y el cómo en ellos se produjeron secuestros y otras amenazas. El seguimiento de la evolución en materia de seguridad en cualquier escenario es vital. Y desde una perspectiva más general, la realidad en

los campos del Zaire (actual RDC) tras el genocidio de Ruanda y el control que de facto seguían teniendo en ellos los perpetradores de la violencia.

¿Cual considera que es, o debería ser, el papel de las agencias nacionales de cooperación y del propio Gobierno Español a este respecto?, ¿tienen nuestros vecinos europeos más andadura en la capacitación de su personal?

Como dije la cooperación española en su conjunto está impulsando la mejora en este tema y la AECID que forma parte del Ministerio de Asuntos Exteriores lo ha asumido. Y también las ONG y la propia Coordinadora de ONGD que las agrupa están trabajando el tema. Desde IECAH estamos colaborando en la formación del personal y empleando experiencias de otros países y organismos internacionales. En la mayor parte de casos graves en materia de seguridad la colaboración entre todos ha sido muy buena y se ha realizado de modo muy discreto que ha sido respetado también por la mayor parte de los periodistas y medios de comunicación.

A grandes rasgos, y siempre desde el ámbito de la seguridad, ¿Qué escenario de trabajo nos encontrábamos hace 10 años y cuál es el escenario que tenemos hoy en día?

Los contextos actuales son más inciertos, más cambiantes y con más actores con los que es muy complejo hablar para garantizar mínimos humanitarios. Y en estos escenarios la percepción que se tiene del propio personal médico expatriado ha cambiado dramáticamente. En cada vez más lugares no pueden enviarse equipos externos internacionales, siendo en ocasiones muy necesarios, pues la presencia de expatriados no es conveniente. Eso ha exigido que se deben poner en marcha nuevas formas de trabajo con personal local aunque eso también implica retos. En la jerga humanitaria se han incorporado lo que llamamos “trabajo por control remoto” que no deja de ser un reconocimiento de esto que decía.

Entrevista: Prensa CGCOM y Fundación Red de Colegios Médicos Solidarios

Junio 2014